

“Madre Ayer y Madre Hoy”

Amorosa Madre, es la historia que te nace

Son los sueños embelesados de tu dulce futuro los que te permanecen y nunca fallecerán...

Capuchino-Monreal Y. (1), Valenzuela-Heredia R. (2), Vázquez-Moreno J.P. (3), Martínez-Ruiz N. M.⁴, Sánchez-Martínez C. S. (5)

(1) Médico Pediatra, MCSP, Epidemióloga, Coordinadora Estatal de Epidemiología, SSJ, (2) Médico Ginecoobstetra adscrito al HMIELM, (3) Biólogo, Investigador y Fotógrafo CUCBA, U. de G. (4) Médico Pediatra, Subespecialidad en Infectología Pediátrica, Encargada de la Vigilancia Epidemiológica Hospitalaria en HMIELM y (5) Lic. Enfermería, Asistente en Departamento Estatal de Epidemiología, SSJ.

Un Alumbramiento Artístico

Un regalo a nuestros hospitales-hijos, un regalo de dos retinas soñadoras de pincel y brocha para Jalisco: Guillermo Chávez Vega y Gabriel Flores García en nuestra bien amada y coloquialmente conocida Maternidad “López Mateos”.

Esta breve pero enriquecedora apología narrativa de la obra pictórica de estos dos grandes muralistas Jaliscienses, plasmada en las cálidas paredes níveas del auditorio del Hospital Materno Infantil “Esperanza López Mateos”, ubicado en Avenida Constituyentes número 1075, en la

Colonia Moderna, de Guadalajara, Jalisco; muestra de manera lúcida, por demás matizada en sobria belleza y extremadamente humanizada, la mirada artística de la añoranza al nacer en el pasado rudimentario y la mirada al complejo industrializado nacer contemporáneo, en un mundo globalizado, institucionalizado, que progresa; es decir, un antes “tierra vida solidaridad” y un después “metal vida progreso”, que por simple o compleja que esta “vida” suceda para cada uno de nosotros, siempre será una metamorfosis, siempre habrá un binomio perpetuo, siempre una separación y siempre una bienvenida.

Obra: año 1963 *La Maternidad* de Gabriel Flores.

Pintura mural. Acrílico.

Corriente. Neorrealismo

Proceso de Conservación y Restauración: mayo del año 2012, por el INAH y el Colegio de Michoacán.



Gabriel Flores, pintor, dibujante y muralista, (El Arenal, Jalisco. 1930-1990). *La Maternidad*, esta maravillosa obra plasma el ayer del nacimiento, los elementos inquietantes son el contexto simple de la naturaleza de “tener un hijo”, los trazos gruesos y marrón de la musculatura femenina materna, reflejan la fortaleza requerida para afrontar el trabajo de parto, la madre se hace acompañar de dos ancianos que sostienen el rol de familia y del cuidado terapéutico del contexto; algunos creen que ambos ancianos son un autorretrato del muralista, en el caso

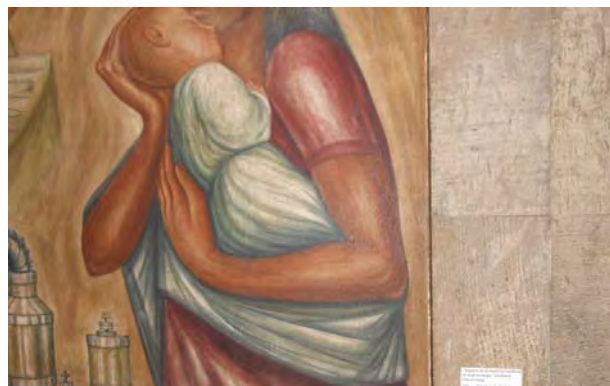
del personaje varón, se aprecian gestos de inquietud científica. En este mural el centro es el fuego que representa la vida; el personaje femenino que sostiene a la mujer embarazada muestra el soporte de bastión, de conocimiento y el amoroso apoyo parental, al acoger el desliz del cuerpo materno sobre su hombro y su pecho, lo que hace suponer que es su madre. Esta obra, en esencia, refleja el valor de una mujer dentro de otra mujer durante la ardua labor de parto y su natural fortaleza para afrontar un hecho implícito en su biología.

Obra: año 1963 *Alegoría de la medicina moderna de la ginecología* de Guillermo Chávez Vega.

Píntura mural. Acrílico.

Corriente. Neorrealismo

Proceso de Conservación y Restauración: mayo del año 2012 por el INAH y el Colegio de Michoacán.



Guillermo Chávez Vega, pintor, muralista, acuarelista y grabador (Guadalajara, Jalisco. 1931-1990). *Alegoría de la medicina moderna de la ginecología*. Este pletórico mural, cuyos tonos plata-barro, reflejan el rol contemporáneo e institucionalizado de la medicina actual, refleja todo lo que rodea el nacimiento de un nuevo ser, desde la utilización de herramientas tecnológicas, hasta el avance de la medicina basada en evidencia científica, donde la vida es el producto final de este engranaje social.

Los elementos profundamente hermosos en esta obra y que logran conmover al espectador, son las figuras femeninas laterales, cuyo contraste con el centro del mural, sostienen la odisea entre lo objetivo y lo subjetivo, pues mientras la comunidad médica complace al ego del ser, el toque femenino logra volcar la sinapsis neuronal en suspiros del alma del mismo ser; es decir, aunque puede suponerse que los avances tecnológicos de la medicina la vuelven fría e inhumana, las imágenes de la madre amorosa que arrulla a su hijo y la enfermera que cuida de los niños, contrastan y cambian el panorama por

completo, con su transpirar de imágenes bondadosas, lo que bajo todas las perspectivas sobresalen en esta obra.

Así, es que en este lugar podemos apreciar dos hermosos murales que entre sístoles y diástoles de gama pincel y olas de brocha; al contemplarlos pueden sucedernos tantas cosas: podemos escuchar la alegoría del viento; llenarnos de fe; transpirar al amnios materno, volvernos agua, encender el aire sin miedo, volcar el viento de nuestra historia de avance científico y aceptar los cambios sin premura y con paciencia. Más aún apreciarlos en silencio o vacilando en una sesión médica, pueden transportarnos a ese primer y genuino llanto de pequeño, del niño que no entiende el tiempo, del humano que sólo percibe nuestras manos médicas, éas que curan, reciben, saludan y en ocasiones despiden, pero siempre aman, aman tan profundamente al humano del pasado, del presente y del futuro, “aman al humano de siempre y por siempre hijo de una madre”.

Te regalo mis manos ángel mío, mi paciente, mi amigo, te regalo mi ciencia, mi insomnio, mis sueños, mis logros.